

LA ACCION OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

FORTE PAGO

FORTE PAGO

ANO VIII

Núm. 283

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

Buenos Aires, Mayo 31 de 1913

SUSCRIPCION:
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes, pesos oro 0.25

BATALLA DE PARASITOS

La lucha entre los trust de carnes y el pánico de los hacendados

Para los que, por nuestra condición de proletarios actuamos en el sindicalismo revolucionario, tendiendo a la transformación de la sociedad capitalista, por otra donde la producción y el consumo sean patrimonio libre de los productores, es y debe ser origen de profundo análisis, el proceso de desarrollo del mundo de la explotación con todos los fenómenos que intervienen como factores concomitantes al rompimiento definitivo de las fórmulas económicas que rigen actualmente la humanidad.

El trust es la última palabra de la evolución capitalista que plantea en términos categóricos, problemas trascendentales a resolverse con la desaparición del régimen presente, tras una intensificación aguda de la lucha de clases, llevada al grado máximo y en la cual corresponderá al proletariado el papel de primer protagonista.

Por eso entramos a tratar el asunto que en este país está a la orden del día, debido a la guerra encarnizada de los dos trusts de carnes, el anglo argentino y el norteamericano, por la conquista del mercado mundial de consumo y producción de ese artículo. Para facilitar la comprensión a nuestros lectores, haremos relación de los hechos desde su origen a objeto de dar una idea general de los medios que emplean esos pulpos gigantes llamados trusts para extender sus tentáculos sobre la vida económica de las sociedades modernas.

El trust beef con sede en Chicago —el mismo que dió motivo de amplio comentario a la crónica escandalosa provocada por el libro «La Jungla» de Upton Sinclair— advertido, a propuesta del senador Sherman de los Estados Unidos en forma de una ley de restricción aprobada por los poderes de ese estado, de que la ganadería norteamericana no podía proveer de materia prima suficiente para sus operaciones internacionales, dicho trust, resolvió trasplantarse a la Argentina. Este paso fue dado con el propósito de eliminar un competidor poderoso personificado en el trust de carnes anglo argentino, que desde mucho tiempo operaba aquí, y además, tender las redes para acaparar los mercados europeos de consumo y convertirse más adelante en el árbitro de las relaciones regulando la oferta y la demanda.

La denuncia de esta ampliación del trust de Chicago produjo la consiguiente alarma en Italia, Francia y sobre todo en Inglaterra y la Argentina, nombrando la segunda al senador Calvet y la tercera al mismo ministro de agricultura inglés Mr. Hanbury para que informaran a sus respectivos gobiernos, si había peligro para los capitales de sus países. Estos despacharon sus informes aconsejando que se esperara que la combinación se implantase para adoptar medidas oportunas, y, teniendo en cuenta que el plan del trust se cifraba en el dominio de los principales mercados, el argentino de producción y el inglés de consumo, las medidas si es que podían tomarse, debían ser sancionadas de acuerdo entre la República Argentina e Inglaterra, a fin de trabar las manipulaciones en sus dos centros de operación.

En conocimiento el trust norteamericano de la campaña que contra él se proyectaba, conjuró el peligro interesando en sus planes a los mismos que trataban de resistirlo. Fue a Inglaterra un representante del trust y asoció a su combinación a las principales compañías e industriales interesados en el comercio de carnes, resguardándolas con conexiones y seguridades de que en ningún caso se operaría en perjuicio de ellas y que las maniobras del trust se realizarían de acuerdo con los intereses comunes.

Anulados así los enemigos en el mercado de consumo—Inglaterra—vino luego, dicho representante del trust, a la Argentina, donde su primer trabajo fue el de acaparse los principales frigoríficos y para congraciarse los ganaderos y aplicar sus descom-

fianzas, levantó los precios del mercado, de los 20 a 70 pesos papel moneda que valían entonces los novillos, a más de 100 pesos. En el mismo orden prodigó generosos donativos tendientes a demostrar a los industriales que su móvil era benéfico y propicio a sus intereses, que el trust venía a favorecer a sus poderosos capitales, dando un impulso al comercio de carnes por los grandes adelantos en la técnica y organización científica del trabajo.

Y efectivamente así fué: el trust norteamericano invirtió grandes sumas de dinero en el perfeccionamiento de los frigoríficos de su propiedad y a eso se debe entre otras mejoras de la industria, la iniciativa de la exportación de carnes congeladas de certero que llegó a competir a Nueva Zelanda, el más importante mercado en la exportación de este artículo.

Estableció un convenio con los frigoríficos de capitales ingleses y argentinos aquí radicados, en virtud del cual se limitaban las remesas de carne a Europa para mantener los precios elevados.

De esta manera calmó la resistencia en los países cuyos mercados necesitaba conquistar. No obstante, por intermedio de compañías que aparentemente se independizaron, pero que en realidad pertenecían al trust norteamericano, se aseguró nuevos clientes a fuerza de vender productos de primera calidad a precios más reducidos que sus rivales, al propio tiempo que pagaba más por las haciendas en esos países.

Una vez terminado el convenio anunció su decisión de desligarse definitivamente del trust anglo argentino para dar mayor desarrollo al comercio de exportación de carnes argentinas. Había ensanchado sus frigoríficos en condiciones tales que le permitía aumentar en un 70 por ciento la preparación de carnes y los subproductos de las reses que sacrificaba y por lo tanto necesitaba asegurar la colocación de ese exceso de mercaderías. Este desenlace estaba preparado por el trust yanqui, como lo prueba su propaganda realizada hábilmente, que ha conseguido atraerse una clientela numerosa de los principales compradores que antes contaban los establecimientos ingleses y anglo argentinos unidos en trust. Para llegar a este resultado el trust norteamericano ha hecho esfuerzos poderosos sometiendo a sufrir pérdidas considerables.

A partir de aquí recrudesció la batalla entre los parásitos del trust de carne norteamericano y los del anglo argentino por el predominio del mercado productor argentino y el consumidor inglés. El recurso excoigido para destruir al rival, ya lo hemos dicho, consistió en mantener el alza del precio del ganado en la Argentina para rebajarlo hasta lo inverosímil en el mercado de consumo de Inglaterra. Para dar un dato exacto de estas operaciones citaremos el caso de que en los mataderos argentinos y al por mayor, se vende la carne inferior a los dueños de ceniciería a 40 centavos el kilo, mientras que la misma carne de calidad superior se vende en Inglaterra al público a razón de 32 centavos el kilo. Y hasta hubo un cargamento que se liquidó a 15 centavos el kilo!

Ya comprenderán nuestros lectores que en esta guerra de competencia juega un papel muy interesante la danza de capitales tragados por la voracidad y que alcanzó en los últimos cuatro meses a la friolera de veinte y dos millones de pesos perdidos respectivamente por cada uno de los dos trusts.

Es claro, el trust anglo argentino, con mucho menos capital que su poderoso oponente, ha declarado que le es imposible seguir la batalla. Dicha declaración ha sembrado el pánico entre los estancieros dueños de ganado de la Argentina y los de las empresas de transportes inglesas, pues el dominio absoluto del trust norteamericano significa el fin del juego que

les da las enormes ganancias a que se han acostumbrado en estos últimos tiempos, siendo en cambio, con más o menos claridad, la perspectiva de que habiendo en el mercado un solo comprador, desapague lo que le dé la gana por los productos que se le ofrecen.

Esta es la causa que originó la grieta alianza de los diarios y las reuniones de hacendados, tras correrías de diputados, ministros y senadores, aquí y en Inglaterra.

Hasta que los manjares del trust yanqui han valorizado el ganado de los ricos estancieros argentinos a los precios exorbitantes que pasaban de 170 para llegar hasta 200 pesos por cada novillo, todo estaba muy bien y la prensa al servicio de los capitalistas hacendados no se cansaba de regocijarse atribuyendo insidiosamente los altos precios a la superioridad de las carnes argentinas sobre la de los demás mercados productores.

Se entonaban miles de ditiirambos a la fuente de riqueza del país, consistente en realidad en las pingües ganancias de los estancieros terratenientes dueños de esta hermosa patria que tantos cornudos cuadrúpedos procrea para dicha de ellos...

Pero he aquí que el hosanna de suprema felicidad se transforma como por encanto, en grito de desamparo de pánico ante la proyección de una baja en los precios del ganado, ocasionada por el desalojo de toda competencia en la oferta y la demanda, debido al monopolio precitado del trust beef de Chicago. El gobierno argentino e inglés respondiendo al desconcerto producido por esta amenaza, corre, indaga y estudia angustioso el medio de evitar que se materialice la baja en las ganancias de los dueños de hacienda y transportes.

Mientras el enorme valor de los novillos, vacas y carneros se cotizan a precios inconcebiblemente altos y el pueblo consumidor de la Argentina paga por un kilo de puchero—que antes valía 20 centavos—60 y 70 centavos, todo marcha divinamente... para la riqueza de la patria, o sea la ganancia de los estancieros y empresas de transportes. Pero la cosa cambia cuando asoma el peligro de una posible disminución de esa ganancia, aunque con eso se beneficien los pobres diablitos que volvería a comer carne más barata.

Es la lógica de la clase capitalista. Mantener el mayor número de ganancias aún a costa del hambre y desesperación del proletariado. Pero eso, precisamente, arma las baterías del sindicalismo revolucionario, que apresurará el desenlace a que está condenada la clase privilegiada.

L. Trystán Vago.

De Arturo M. Giovannitti

El objeto del socialismo y del sindicalismo es la expropiación de la burguesía para transferir la propiedad de los bienes sociales a la clase trabajadora.

A este punto podemos preguntarnos: ¿Es justo esto? ¿Es moral? cierto que si el trabajo produce todo es más que justo que él posea todo.

Pero esto no es más que una afirmación que sería necesario probar. Nosotros los sindicalistas, no nos preocupamos de probarlo. Nosotros nos apoderamos de las industrias por tres razones. Porque nos hacen falta, porque las queremos y porque tenemos la fuerza de tomarlas.

Si esto es justo o injusto, moral o inmoral, es asunto nuestro. Nosotros no perdéremos el tiempo para probar la validez de nuestros títulos legales, sino que si será necesario, después que eso sea un hecho engancharemos un par de abogados y de jueces para que acomoden los títulos y hacer el acto de venta perfectamente legal y respetable.

Así también, si será necesario, hallaremos un par de doctísimos obispos para santificarlo. Estas cosas pueden acomodarse siempre, pues todo lo que es fuerte y poderoso, todo lo que es tiempo, justo y moral, y por eso nosotros los sindicalistas, afirmamos que la revolución social no es una cuestión de «necesidad y de justicia» sino de necesidad y de fuerza.

EN LIBERTAD

Después de 52 días de prisión fué puesto en libertad el compañero Simón Violo, que había sido procesado para que se le aplicara la ley social.

El proceso fué fraguado por la policía de Melo (prov. de Córdoba), en la misma estancia del burgués Tauriel, que es el señor feudal de esas vecindades. El oficial de policía amenazó a los testigos con apresarlos si no firmaban la acusación. Pero el juez Bressey y puso en libertad a nuestro compañero.

Ya había sufrido 52 días de arresto, porque el sumario no llegó a poder del juez sino 44 días después.

Este proceso fué un engaño del burgués Tauriel a sus subordinados policiales, pues ya él tenía sentenciado a Violo hacerlo mandar para Italia o para la Tierra del Fuego.

Pero para nada valieron sus malas intenciones, porque nuestro amigo no se intimoró ante el engaño. Al contrario, en medio de la cobardía de toda esa pobre gente ignorante, él solo ha sabido de-

safiar las iras del burgués y de las autoridades.

En el proceso se le acusaba de haber hecho circular LA ACCION OBRERA entre los colonos de Melo, y nuestro periódico iba acompañado en el expediente.

Es nuestro mejor halago: donde va un obrero activo y consciente, va también LA ACCION OBRERA, acompañándolo en sus momentos de esperanza de vida mejor y en los momentos difíciles de la represión burguesa. Para que se vea qué alma es la de ese señor feudal, bastan sus propias palabras. Una vez decía: «A los colonos hay que apalearlos y después llevarlos para que vengan a besar el garrote». Desgraciadamente, la ignorancia de esa gente da razón a esta brutal proposición. Pero algunos hay que se levantan frente a todo despotismo, sin temor, con tranquilidad de espíritu y entereza del alma.

¡Adelante los campeones del proletariado campesino, que ellos deben realizar una gran obra de emancipación, organizando en sindicatos a sus infortunados y ciegos hermanos.

VIDA OBRERA

BUELGA FERROVIARIA

Los compañeros están al corriente de la batalla que viene librándose entre los ferroviarios y las empresas, por habernos ocupado repetidamente del asunto. La lucha por lo general es silenciosa, sorda pero no por eso menos decidida y tenaz.

Los obreros y empleados aleccionados por una larga experiencia han comprendido que para conquistar el bienestar y terminar con los abusos de los patronos no hay más que un camino: la organización sindical. Y de conformidad con ese principio todos los ferroviarios están trabajando con ahínco y entusiasmo en pro de la Federación Obrera Ferrocarriera.

Por su parte, las empresas han iniciado paralelamente una campaña insidiosa y jesuitica contra esa naciente organización. Todos los medios, desde la hipocresía jesuitica y la brutalidad infame y desecrada, han sido puestos en práctica para abatir la organización.

La empresa que más se especializó en esa campaña es la del Pacífico. Estos plutócratas no pueden tolerar que sus explotados se organicen, que busquen un mejoramiento material y moral, y para conseguirlo todos los medios los halla buenos y licitos.

Ayer en la noche, hoy en Villa Mercedes. En el galpón hasta hace poco tiempo se trabajaba los días domingo de 7 a 1 a. m. y los obreros percibían un salario equivalente a un día de trabajo, pero los obreros tenían la obligación de terminar los trabajos empezados lo que en muchas ocasiones les obligaba a continuar trabajando varias horas más.

Con todo, la empresa no estaba satisfecha y con el pretexto de escasez de trabajo resolvió que los domingos se trabajara de 7 a 11 a. m., y en vez de descontarle en salario el valor de una hora de trabajo, le descontaba un medio día por una hora. Ahí está claramente la provocación. En ninguna parte los obreros que por cinco horas de trabajo percibían un salario, por ejemplo, de 5 pesos iban a permitir que por cuatro horas le abonasen dos pesos y cincuenta centavos; en cambio los obreros de Villa Mercedes toleraron ese robo.

A esta actitud provocativa los ferroviarios de Mercedes no respondieron con la lucha, con la huelga como habría sucedido en cualquier otra localidad. Se limitaron a reclamar, y como la empresa expusiera que si antes abonaba por las 5 horas del día domingo el valor de ocho se debía a la abundancia de trabajo cosa que había desaparecido ya, los obreros resolvieron no trabajar en lo sucesivo horas extras ya que el trabajo era escaso.

Pasó una buena temporada sin ningún inconveniente. Los obreros se dedicaron a fortalecer la organización haciendo una, intensa y constante pro-

paganda.

Pero hete aquí que el día 20 se ordena a los compañeros Simón Susia y Juan Cardini (dos activos propagandistas) a trabajar varias horas extras. Estos compañeros se negaron rotundamente, ya que una asamblea así lo había resuelto.

Al día siguiente ambos compañeros fueron declarados cesantes. Como era lógico, todo el personal al tener conocimiento del hecho abandonó el trabajo. Avisados los compañeros de Justo Daract inmediatamente hicieron otro tanto y también los compañeros de Beazley y Rufino, y los de Junin, Maldonado y otras localidades se dispusieron a solidarizarse.

La empresa que venía preparando ese golpe, en esta capital, con anterioridad, había comenzado a buscar personal con el pretexto de unos talleres que debían inaugurarse.

Así fué que inmediatamente se produjese el movimiento pudo enviar a las localidades mencionadas 150 obreros contratados por la agencia de la compañía y varios otros inebriosos que se dedican al infame comercio de las colocaciones.

Pero esta vez a la empresa del Pacífico la resultó la vaca torca, como suele decirse, pues los obreros enviados en su mayoría habían sido o eran militantes y conscientes, y al llegar y enterarse de que debían servir de rompe-huelgas se negaron hacerlo. La empresa se vió obligada a darle pase para regresar y las agencias a devolver la comisión cobrada.

En Justo Daract en el momento que escribimos están aún varios trabajadores a quienes la empresa se niega dar pase de regreso, después de haberlos engañados miserablemente creyendo así obligados a tracionar a sus hermanos en lucha.

Es de notar de paso la actitud sufriente de las gran prensa de esta ciudad que, a pesar de tener la desfachatez de decirse independiente, no ha tenido el valor ni siquiera de anunciar la existencia de la huelga por no disgustar a los señores de las esterlinas.

Pero, pese al silencio de la prensa mercachifle y al omnímodo poder de la esterlina, confiamos en que los compañeros de Villa Mercedes y Justo Daract han de salir airoso de la contienda tal como lo han demostrado anteriormente.

¡Viva la solidaridad ferroviaria!
¡Viva la F. O. Ferrocarriera!

AL PASAR...

Frente al templo. El amplio veredón de baldosas también amplias, circundado por verja de agresivos terminales forman el atrio que adentro conduce.

De soberbio estilo gótico se eleva la torre y los torreones que dejan en-

trever por sus ojivas mohosas las ventrudas campanas patinadas de cardenillo.

Algo indeciso, me proveo de fuerza estática y penetro en la gran hostia del cristianismo; luego, en el preciso momento de alzarse, escena de antropofagia supuesto que es la hostia y de Cristo representado en la hostia y la sangre en el vino.

La luz quiere colarse por el ventaje de colores bíblicos, que adornan los vidrios, con pasajes antediluvianos.

Un hedor a humedad que unido al del incienso y quien sabe si también a algún desahogo fisiológico, hacen allí insostenible la estancia. Pero la misión del pensamiento se sobreponga al deseo material de abandonar aquel recinto.

No puedo soñar mi curiosidad debido a que allí reina la obscuridad; la vista tarda a familiarizarse con las tinieblas que paulatinamente se despejan.

El salón está materialmente ocupado de feligreses casi de brujas en el suelo; imágenes que antes estuvieron en el monte poético o en el bosque, y que por obra y milagro de manos expertas de obreros concienzudos vense transformadas en mártires, en vírgenes, en obispos; ¿quién sabe si para sacar tan inmenso bloque, o tan corpulento tronco, la vida de algún trabajador quedaría bajo el futuro y milagroso santo!

No están desnudos estos fetiches de la religión cristiana ni tampoco vestidos cual los personajes auténticos por ellos representados.

Las misteriosas hiequezas de Ofir y de Golconda invaden por doquier se lance la mirada. La virgen que orora sacra a su hijo de entre las mies que le sirviera de lecho nativo, allí se alza coqueta, entre filas de cirios desafiando con sus riquezas.

En el rincón de una nave y alumbrado por una ridícula lámpara de aceite luchando con la sombra, está

el mártir del Gólgota, cruzado de piernas como temeroso de cometer un acto impúdico. Los brazos extendidos en actitud suplicante y desolado; la agónica lamparilla parece también, que juega con la idea de caer al oído de su compañero una murmuración, ni el caballero endomingado de pretendida inteligencia, la niña de virginales caderas, —algunas de dudoso crédito,—pero todas contestes en demostrar la belleza de su cuerpo cubierto de los mejores trapos y aderezados de sendas alhajas. He aquí la humildad y la castidad! Esta es la religión: Un devocionario no se lee pero, sin embargo, se lleva como lujo. Asistido de mañana a la puerta de una iglesia y veréis quién entra. Primero el cura más desacreditado (vale decir el menos prestigioso) entre la gente de sotana. Sus clientes son gente de poco más o menos; hasta la puerta aban a medias.

La gente chic, no concibe la misa sin ser admirada por los futuros padres de la patria, semihombres que sitúan a la espera de la pagoda. Allí tienen sus citas, allí dan envidia a la que lleva un mismo vestido dos días seguidos. Después del sacrificio (¡oh sátira de la vida: hasta el ofir misma llama sacrificio esta gente holgazana), salen rozagantes a la espera de su verdadero objeto: La murmuración, el amor sexual, la vida material, en una palabra. La puerta gruñe como vieja concededora de tanta impertinencia, y allá adentro sigue siendo befa de la titilante luz mortecina y tenue simbolismo de la cruz, Cristo crucificado.

Schopenhauer dijo: Las religiones, son como los gusanos de luz: Necesitan la obscuridad para brillar.

Eduardo Ortega.

Las ideas, la organización y la conciencia revolucionaria de clase

La organización proletaria, nacida al impulso de la Vida por causas y consecuencias de la sociedad capitalista, tiene una importancia trascendental, que sólo los míopes de entendimiento pueden negar.

Ella cumple una misión al par que destructiva, de creación y de elevación; no sentimental ni ficticia, sino que real y efectiva, ya que va elaborando en el seno mismo de la sociedad capitalista la organización del futuro; la coordinación de los esfuerzos proletarios, ya morales o materiales, para la consecución de su fin de emancipación social.

Su misión, que bien podemos llamarla histórica, ya que hará anales en las páginas sangrientas de la humanidad no está concretada a dilucidar o tal cual pensamiento filosófico, o tal idealismo místico o ideológico; ya que su movimiento renovador es autónomo y libre de todos los sofismas y supercherías más o menos humanistas, de que quieren impregnar todos los sectores que pretenden que el organismo obrero de resistencia debe ser una escuela política o un club de lirios rebeldes, en el cual no se piense más que en abstracciones y se descuide el hoy para «soñar con el mañana, por el cual ellos no luchan, ya que sólo se concretan a leer vichos y a soñar... Filosofía bohemia ésta de pensar que mañana nos moriremos de hartazgo y que hoy, sabiendo que el hambre nos devora, forjemos ilusiones y no hagamos nada por satisfacer el supremo instinto del egoísmo del estómago, que es el mayor de todo nuestro ser, y que hoy vive, pero que mañana ya se habrá metamorfoseado en nada, abono de la tierra, «büllción de gusanos... materialismo puro.

El principio generatriz de las modernas luchas sociales determina el fatalismo económico de la producción inmediata del bienestar por parte de la clase trabajadora.

Que la organización en sí, lleva un principio revolucionario es cosa que nadie puede poner en duda.

Que la organización obrera pura y exclusivamente económica y con carácter de clase no ha de embanderarse en ninguna fracción, ya que su objeto primordial es la lucha por la emancipación proletaria del yugo del capitalismo y el Estado; y es eso lo que no debe negarse ni pretender cambiar por fórmulas más o menos humanistas, filosóficas, ideológicas, que no tienen más que un valor poético y ensañador romántico, que a nada nos conduce más que al fracaso, es también muy cierto.

Se dice que la organización tiene que tener una finalidad, y no concibe su finalidad es la emancipación de la

clase trabajadora y que para conseguir ese fin hay que desprenderse de ideologías más o menos abstractas y enlazar con los demás obreros, cuyos intereses de clase son idénticos, y cuyas necesidades son las mismas.

Entre el obrero católico y el obrero anarquista, la única diferencia que puede notarse, acaso sea la disparidad de pensamiento que existe entre ellos; pero lo demás tan explotado es el mismo, y por lo tanto como enemigo común, tienen frente a su realidad de productores asalariados, la realidad más escueta del mundo explotador, de la clase capitalista, usurpadora y cruel.

No neguemos la eficacia que en la «causa del trabajo», que es la de todos los trabajadores» puedan tener los elementos socialistas. Al impulsar por el sendero de la lucha revolucionaria a las masas de sus compañeros oprimidos. Pero, ¿por esto tenemos que embanderar la organización bajo tal o cual de nuestras ideologías?

Convenzan los compañeros partidarios de esta idea que tal cosa es un absurdo, por cuanto dejaría de ser una organización económica para convertirse en un grupo político o ideológico, sin mayor importancia en la lucha en tablada contra el mundo capitalista. A los obreros, cuando se asocian, nadie les pregunta cuál idea filosófica social puedan mantener.

La organización obrera es una organización creada por los proletarios para la defensa de sus intereses de clase, y será revolucionaria si la mayoría o los elementos más inteligentes la guían por el camino de la «acción directa», para la expropiación de todo lo que actualmente reside bajo las garras del capitalismo usufructador e insaciable; como será política si la manejan los políticos que creen que el parlamentarismo y la mansedumbre los llevará a la conquista de lo conquistable, solamente por medio de la revolución proletaria.

El valor intrínseco de la misma está constatado por el valor moral de sus seguidores.

Y el revolucionarismo de una organización de productores no se afirma con un simple rótulo, sino con la acción continua, audaz y altiva de sus militantes más concientes.

Yo, anarquista, haré mi propaganda en el seno del sindicato más corporativista, reconociendo la bondad de mis ideas; nadie ni nada me podrá prohibir que así lo haga, a no querer pecar de reaccionario, por cuanto la discusión y la libre emisión de las ideas no pueden ser relegadas al uso exclusivo de los grupos de estudios, conciliando que la organización no es una instituc-

ción de autómatas prohibidos de emitir ideas y juzgar las de otros por el valor de las mismas y por el punto de mira de cada cual.

En buena hora, que los individuos hagan reconocer el valor de sus pensamientos para que se diluciden cuáles son los buenos y los malos, los exactos y lo que no lo son, pero... que la organización mantenga su autonomía frente a todas las escuelas políticas y filosóficas, ya que su cometido es puramente económico y de clase.

Esto es lo que nosotros queremos hacer reconocer.

La conciencia revolucionaria en la clase trabajadora la determinarán factores de importancia en el desarrollo de las sociedades humanas y que influyen directamente en el espíritu de las masas elevándolas a un grado de cultura que hacen fácil en ellas germinar el sentimiento de la clara comprensión de las cosas que frente a ellas se presentan con sinuosidades más o menos misteriosas.

Es preciso que el obrero reconozca que el centro de sus actividades es el sindicato de oficio a que pertenece.

Perder sus energías en inútiles divagaciones sobre el porvenir, es lo triste, lo que a nada nos conduce.

Tengamos el valor moral de reconocer que los gremios o sindicatos obreros de hoy, sólo luchan por una reivindicación inmediata, alternando de cuando en cuando sus luchas económicas con algunas inspiradas siempre en el principio de la solidaridad de clase. El viejo adagio de la fraternidad obrera, que expresa que: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los obreros mismos», pide que seamos más consecuentes y que declaremos que frente a la podrida y caduca organización estatal y capitalista se alza majestuosamente, grande y bella, como el fin que la guía, la organización sindical obrera, representada por sus sindicatos y federaciones de oficio.

Alma Pura.

Legalidad policial

La policía argentina, encargada de hacer respetar la legalidad a todo vicio viviente, siguiendo una costumbre muy arraigada entre los burgueses investidos de autoridad, pasa por sobre toda forma legal haciendo escanores de los tomos que contienen tantas enormidades codificadas, para llevar su personalidad absoluta encima de la alta cumbre de sus arbitrariedades... El compañero Hucha, condenado a ser arrojado del país, lo fué la semana pasada.

Conocida es la historia. Vuelto al país, fué tomado preso el 30 de Noviembre último, cuando iba a iniciar sus sesiones el congreso obrero de unificación, en el cual podía influir favorablemente en el sentido del propósito sano de la unidad obrera, en su calidad de anarquista, dado que la oposición estaba entre sus compañeros. Sometido a la resolución del juez, éste lo puso en libertad bajo fianza, y cuando estaba esperando el fallo, que debía ser absolutorio, la policía lo tomó y lo expulsó.

Si se hubiese ausentado del país por sí, hubiese incurrido en penalidad, hubiese sido calificado como prófugo. Pero ahora es la policía que lo expulsó, pasando por sobre toda forma.

¿Así la policía enseña el respeto por las leyes?

Después cuando las viola un obrero, impulsado por las circunstancias de la lucha, entonces la ley cae pesada sobre el delincuente con años de presidiario.

Es un nuevo gajo de laurel que va a coronar el casco policial.

Cada infamia es una gloria en el mundo burgués.

Para muestra basta un botón

Los hechos que vienen sucediéndose en el Congreso, justifican todo lo que hemos anunciado en nuestros artículos, referentes a la política socialista en los Parlaentos. Irgueses.

En la discusión del presupuesto ha tenido oportunidad el diputado Lobet, de presentar a las claras, el rol parlamentario de los partidos socialistas de los distintos países de la Europa, y que entre nosotros deberá seguir la misma conducta.

Ha bastado un ligero ataque de los diputados socialistas, al presupuesto burgués para que los diputados de este régimen, les declararan sin ambages que su rol de representantes; obreros en el Parlamento del pueblo! es de colaborar, cooperar, y no dificultar, ni entorpecer. En otros términos que los diputados socialistas, deben servir a los intereses del país! (léase de los capitalistas) como lo vienen haciendo todos los partidos socialistas de los otros países de la Europa.

Si lo diputados socialistas, tienen

un poco de sagacidad, podrán darse cuenta de que los diputados del régimen del rol, se dan cuenta clara de su rol aunque no sea sino por el simple instinto de conservación de clase—que ellos comprenden que el Parlamento es una institución creada por la clase patronal y que velará cuidadosamente de que no se vote ley alguna que no sirva a mantener el presente orden social—léase amparar, proteger los privilegios de los capitalistas.

Sería una candidez, esperar en el futuro, sorprenderlos, engañarlos, hasta conducirlos a servir una política obrera revolucionaria.

Todas las leyes que se dicten en adelante, llevarán una tendencia bien marcada, de conservadoras, de adianzadora de todos los privilegios de la clase dominante, como ha sucedido en todos los parlamentos de los pueblos europeos, donde tienen representación los partidos socialistas.

Recomendamos a los lectores que pidan a la Administración de LA ACCIÓN OBRERA, la sesión taquígráfica, en que habló el presidente de la Comisión de Presupuesto.

A nuestro objeto, nos basta, llevar a conocimiento de los trabajadores que el diputado Lobet, ha expuesto con toda claridad, con toda audacia, la conducta que se han visto en la necesidad de seguir los diputados socialistas en los Parlamentos de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia... demostrando con números, que los presupuestos, y que las leyes que se han votado desde que aquellos forman parte del Parlamento han llevado siempre un carácter acenudadamente capitalista, y sirviendo en todos los momentos los propósitos de clase dominante, que reviste la clase de los patronos... Afirmando sin ser corregido que todos los presupuestos de aquellos países han ido en aumento, porque así lo reclamaban las exigencias de la clase capitalista. Se han votado leyes excepcionales para atender aumentos continuos en la marina, en el ejército, en la administración burocrática en crecimiento indefinido.

Ha querido el diputado Lobet, desvirtuar completamente la propaganda que habían hecho los diputados socialistas de que una vez que llegaran a las bancas de la Cámara ésta cesaría de servir incondicionalmente los intereses y los propósitos de los capitalistas... y ha ido hasta presentarles el gobierno obrero! de la Australia, el caballo de batalla del doctor Justo... en estado de falencia, en peores condiciones que los gobiernos de los burgueses, votando sus presupuestos con déficit...

No necesitábamos que el diputado Lobet, nos contara esas cosas, ellas son bien conocidas por la clase obrera revolucionaria, la que ha experimentado en su propia carne el gobierno de los políticos socialistas... y por eso ella ha desertado de los partidos y se ha encaminado a los sindicatos, desde donde lleva una lucha enérgica, inteligente, contra los privilegios de la clase dominante, y ésta que lo comprende ha intentado en vano, dificultar la ascensión del movimiento sindical hacia la dirección de la producción.

Los sindicalistas han aprendido en los hechos pasados, que la emancipación de los proletarios, depende de una acción económica y no política.

Cuando se luchaba con los patronos en un terreno contractual, la acción política de los Parlamentos podía cooperar, pero desde que el movimiento obrero más capaz y enérgico, ha comprendido que su emancipación no la conseguirá en el terreno de los acuerdos, sino en la lucha de las clases con el propósito de hacer cesar la institución patronal y entregar la dirección de la producción al Sindicato, desde ese momento ha abandonado, la acción parlamentaria, como ineficaz y contraria a sus propósitos de transformación del taller, pues el Estado ha sido formado por los patronos para mantener la forma actual de la producción, y mal podría acudir a él, para destruirlo, pues eso era lo mismo que pedirle al Parlamento que decretara su desaparición, como estéril y contrario al taller libre que se trata de implantar.

La historia nos enseña con abundancia de datos, que las clases explotadas no han conseguido librarse de sus explotadores, sino en luchas cruentas y sangrientas, y que es una candidez, pensar que los diputados socialistas, «convencerán» a los representantes de los patronos, que deben servir a los propósitos revolucionarios de la clase proletaria.

Aprendan los trabajadores en los hechos pasados, y observen que mientras los diputados socialistas cooperan a defender este orden burgués, sus representantes asumirán una actitud de armonía, pero desde el momento que intenten ayudar, o simplemente desvirtuar la fuerza obrera revolucionaria, serán declarados con toda franqueza que están equivocados, que el Parlamento

es para «gobernar» este orden social, pero no para transformarlo; para esto, deben ir a los Sindicatos obreros, donde se lucha sin recompensas, sin ruidos, sin que la prensa burguesa, reproduzca a diario los gestos y las palabras más insignificantes, sin aparecer en Caras y Caretas, pues solo en los centros obreros los hombres capaces y de carácter pasan desapercibidos. No son ellos los que sobralan, los que se distinguen, sino el grupo a quien le dedican todos sus esfuerzos y mediaciones.

Hay que optar, entre permanecer aquí en las sombras, en el olvido, pero sintiendo y viviendo la vida de los que avanzan, a ir a exhibirse en una banca o a colocarse a la libra y al ministro para servir y defender al régimen del capital.

Un sindicalista.

El triunfo federal

El mitin de la Federación se ha llevado a cabo con todo el bombío necesario para cargar aún más a esa masa enorme de proletarios que acudían Tartufo y Loyola, y a la cola la beata majada. Furiosos discursos salían de los labios de los señores, no para significar de protesta como está dicho, con su mirada fija sobre Chicago, a polémicas y controversias, y en vez de protestar contra sus opresores, contra sus verdugos, protestaban contra sus mismos hermanos de infortunio y de miseria.

La sugerencia da buenos resultados, pues vemos a Takúfo como buen socialista, que al lado de su mirada fija sobre Chicago a los individuos y les inculca la ley del desprecio y la hipocresía, que ha sido siempre la base fundamental de él y sus colegas.

Entusiastas protestas por parte de la manifestación, no para protestar contra el asilejo de estos señores, sino para recitar el padre nuestro que con mucha devoción les inculca Loyola, que es el siguiente: «¡Abajo los s'indicalistas! ¡Muevan los s'indicalistas!

Se comprende que el sindicalismo no le conviene a Loyola, porque le da en la aguijadora, y le descubre todos los completa que forma en nombre de la anarquía, y le saca los trapos al sol dejando a descubierto el fanatismo y el desear con que obran.

Parece que Loyola les enseñó bien la lección para el 1.º de Mayo, composición hecha, por el sectarismo y el acudillado. Todo lo que aquí escribo, no creas, compañeros, que son fábulas inventadas por tener ganas de escribir, sino para poner al claro el estado actual de cosas, que rigen entre las clases trabajadoras, dominadas por la influencia caudillesca de los nuevos padres jesuitas del templo anarquista honorario.

La prueba es muy evidente; hay monaguillos que se las dá de anarquista (huido a Lucena) que se ocupa de desmoralizar a sindicatos obreros por medio de la autonomía, para poderlos atraer con más facilidad al rebano.

Nosotros somos dice Loyola, los que os enseñamos el bien y el mal; nosotros que nos desvelamos continuamente escribiendo farasas y pavadadas para llenar «La Protesta»; nosotros que nos esforzamos por el bien de todos, para hacerle creer a nuestro rebano, y dar mayor mérito a nuestra magna obra.

Así pues, compañeros, debemos plagarlos a la Confederación, bajo cuyo régimen podremos conseguir algún día lo tan anhelado por las clases trabajadoras, el derecho a vivir, porque ella no levanta nuevas tempestades ni nuevos frailes.

Rómulo Raimendi

De San Paulo

Propaganda contra el Brasil — Efectos que produce — Miserias del Diario Español — La gira de Vieytes por Europa.

Como era de esperar, ya surriendo los efectos desastrosos la hermosa gira de propaganda contra el Brasil que el compañero Antonio Vieytes, por acuerdo del proletariado Brasileño, y que patrocinara la Confederación Obrera, va haciendo por toda Europa.

Siempre creímos que las enfermedades infecciosas hay que atacarlas, violentamente para evitar su desarrollo en la especie humana, y por eso debemos estar de acuerdo con las causas de aislamiento; no somos de los que creen que los malos sociales se han de curar con cataplasmas y paños de agua fría, aceptamos la guerra de los de afuera, cara a cara y frente a frente, y escupimos en el rostro del periodismo caudico y mercenario, por creer que la misión de la prensa, mejor dicho de los periodistas, es hacer campaña tenaz, constante contra todas las injusticias, y hacer obra de educación moral para el pueblo; en fin, cultivar los cerebros inculcos para que adquieran el mayor grado de inteligencia y capacidad para el desarrollo del progreso de las ciencias y de las artes.

Este mal hilvando artículo me lo sugiere la publicación de una crónica de ocho columnas, lanzada a la publicidad por un diario intitulado «Diario Español», en el que con argumentos que caen en el ridículo, desmienten las vejaciones a que se somete a los laureados cuando llegan a este país de riquezas donde el obrero muere de inanición, donde las mujeres y los niños de corta edad son explotados atrocemente en las fábricas y talleres durante doce horas diarias, para después salir a la calle con sus tiernos pies descubiertos por no alcanzar sus infimios salarios más que para matar el hambre que con-

tanamente los conduce a la tuberculosis.

El director y propietario de ese diario José Elías García, que es un vendido al gobierno brasileño, no puede decir de los inmigrantes españoles más que esta es una tierra de promisión, y que el Brasil no es responsable de los atropellos que la policía comete con los trabajadores. Dice también que debido a algunos discursos pronunciados en el último movimiento de Santos, en los que se exaltaba al pueblo obrero a la rebelión aconsejando que para hacer desaparecer la tiranía estatal y la explotación capitalista era necesario hacer uso de medios de fuerza y por palabras injuriosas dirigidas al Brasil y sus representantes, dieron lugar a la sanción de la ley de expulsión dictada por la cámara de diputados.

Muy bien, señor Elías García; no se puede esperar de los representantes de la prensa burguesa más que lamentos de cordellitos hasta dejar a su víctima para devorarlo.

En los Estados Brasileños, los trabajadores sufren persecuciones a gran escala; son víctimas sus mujeres y sus hijos de apellidos desconocidos de los vendedores, hasta el extremo de amenazar volver a Brasil al que llega a protestar por la violación de sus seres queridos. La mayoría de los que no quieren estar sometidos a una vida de privaciones y cruentos castigos, tienen que escapar a altas horas de la noche para no ser muertos por el arma criminal de los asesinos burgueses. Esa es la causa de que muchos vayan en las capitales como São Paulo, Rio de Janeiro y Santos, se vean los extranjeros, españoles, italianos y portugueses, en un estado lamentable, hasta el punto de tomarlos la policía por vagabundos. Esta que siente correr por sus arterias ínfimos de hiena aplica con todo el rigor otra ley llamada de vagancia, y los embarca a veces por centenares a Mato Grosso (Putumayo Brasileño), donde son tratados como si fueran presidiarios y hacen unos días un hijo del país llamado José Patrocinio para escapar de aquellas sierras americanas y a las pocas horas de estar en esta capital lo volverán a tomar preso y lo deportarán por segunda vez a aquellos desiertos, donde tienen que luchar con las inclemencias del tiempo para cultivar el café y el tabaco, sin remuneración y sin protesta de ninguna especie, pero el menor gesto de descontento es lo bastante para meterlos en el cepo hasta que fueran desaparecer del censo de la vida.

Respecto a que el Brasil no es responsable de los atropellos policiales es un argumento falto de lógica, pues creo que la denigrante y miserable institución policial obedece a órdenes del poder central, que tiene que cumplir para no hacer peligrar el mendrugo que sus amos le arrojan; y el poder central, señor Elías García, lo sostienen los capitalistas, los eternos verdugos de los trabajadores, los que como Vd. necesitan que este estado de cosas se prolongue para vivir del sudor de los obreros, los que representan las riquezas arrancadas a los que trabajan y no comen, los que careciendo de sentimientos humanos se enriquecen a costa de la miseria asoladora de los hogares proletarios; y esos señores que representan la «libre, democrática y humanitaria república Brasileña», y contra todo esto va nuestro compañero Vireyes, contra estos señores entronizados, dueños de vidas y haciendas se relaciona la campaña de agitación que se extiende con una rapidez asombrosa hasta el punto de tener que ocuparse los diarios de a tanto la línea, de los perjuicios que la causa la disminución de la inmigración a un país que no tiene garantías para los extranjeros y que niega a los trabajadores el derecho a la huelga para conquistar mejoras y libertades.

Hay necesidad de declararle una guerra sin cuartel en el extranjero, arrojándole la eterna carta expedida a todos los ladrones americanos. Hacer resaltar una visita que el consul español hizo al Hotel de inmigrantes, del que salió satisfechísimo; no nos extraña que el representante de España en esta haga esas declaraciones.

¿Acaso el consul español vino a esta tierra de promisión en vapores hundidos sometidos a la autoridad de cualquier mandarin, o tuvo que hacer uso de un azodan para labrar la tierra ni pasar doce y catorce horas bajo un sol abrasador?

El compañero Vireyes, señor Elías García, no son columnas las que dice en sus discursos, primero porque no es un agente que va a hacer propaganda contra una nación para que la inmigración se dirija a otra; para nosotros todos los países son malos por la organización social establecida, pero son aceptables todos aquellos que concediendo una relativa libertad no nos niegan el derecho a la defensa de nuestros intereses morales y materiales.

En el Brasil, sin insurrecciones, ni bombas, ni huelgas revolucionarias, ni de inquilinos sancionan una ley de expulsión contra los extranjeros que no se dejan expulsar por los ladrones que los habitan este país.

¿Qué hubiesen hecho los señores d'putados si hubiesen surgido movimientos como los argentinos, franceses, italianos y españoles? Levantar un patibulo en cada calle para colgar a todos los que no estamos conformes con este orden de cosas.

¿Quiere cumplir el periodista y como hombre haciendo justicia a los extranjeros y principalmente a sus compatriotas? ponga su pluma en un todo al servicio de los oprimidos, que son los únicos que tienen derecho a protestar de las injusticias sociales, puesto que están los comen siempre los de arriba contra los de abajo.

Ricardo Fontanella.

São Paulo, Marzo 1913.

Como se pide Anarquistas blancos y colorados

Los compañeros Miguel Oliveta y José Canay, creyéndose aludidos en mi sueldo anterior—en el que me ocupaba, como se recordará, del partidismo político que por conveniencias de algunos y por estupidez de los más se ha introducido entre los anarquistas militantes,—me contestan. No lo lamenta porque me dan motivos para volver sobre el asunto y para rectificar un error que consiste en que yo afirmé que Gilman firmó el manifiesto Baillista publicado poco después de la huelga general pasada, ocasionado por una mala información; error que no desvirtúa en nada mis aseveraciones ni da pruebas de mala fe.

Pero ahora en posesión de datos precisos voy a ser más explícito, trayendo a colación hechos reales, que no dan lugar a duda, siempre que se quieren comprender las cosas y no se razona con el entendimiento subordinado por preconcepitos ni se tenga en cuenta amistades ni simpatías para formular juicios.

En primer lugar he de manifestarles que no es ser críticos de oficio el llamar las cosas por su nombre o censurar las acciones malas; que demuestran obrar con parcialidad todos aquellos que frente a dos acciones por igual malas, se limitan solamente a condenar una. También dan prueba de parcialidad cuando se afirma que nada importa el pasado de los individuos y luego se recurre a él para defenderlos, y no se habla del presente que es tanto o más bochornoso que el pasado. Porque es notorio que así como se han vertido opiniones presidencialistas, también se han expuesto oposicionistas. Los manifiestos apócrifos en los que se repiten los argumentos puestos en boca por la prensa opositora, es el testimonio más elocuente y más exacto que lo atestigüe. Y se sabe, entre los militantes especialmente, que los manifiestos aludidos fueron redactados por Gilman, haciendo figurar al pío de uno de ellos firmas de sociedades obreras y de agrupaciones que nadie sabía, desde que se lograron conseguir las firmas expresadas se ha visto nada más que a un componente, al de más confianza.

Se me ocurre, a propósito de lo dicho, recordar los artículos que A. Marinelli publicó en LA ACCION OBRERA. Dicho este compañero en uno de sus artículos: «Es notorio que tal proceder no obedece al propósito de impedir que los trabajadores sigan al gobierno o a la oposición (se refiere a los manifiestos que menciono más arriba) sino que lo único que se persigue son intereses personales, y es conculcar más que en la redacción de tales manifiestos han intervenido las indicaciones del señor Baillista, director de ese diario. (Diario del Plata).

Más abajo dice: una vez más los anarquistas son instrumentos inconscientes de intereses políticos y personales.

Estos manifiestos, como demuestran, fueron publicados el 12 de abril de 1913, y todavía no han sido refutados. Y no fue porque no le dieran importancia, sino porque no conviene crear este asunto. Léase el número 2 de «El Anarquista». En la sección «Aclaraciones», sección que pertenece a la redacción, en la que toma parte el mismísimo Gilman se habla de mala fe sindicalista y se le ha denunciado a LA ACCION OBRERA cosas que no dijo, pero no se refutan las afirmaciones rotundas que estampó Marinelli. Esto, para todo lector desapañado y medianamente inteligente, dice que ellas son la fiel expresión de la realidad, desde que no son desvirtuadas ni se las menciona, pero que a raíz de su publicación se habla de mala fe y otras yerbas muy en uso entre esa gente «ancestral».

Trágico esto para demostrar con cosas del momento la exactitud de mis juicios anteriores.

Dicen ustedes que Gilman es periodista de profesión y que nadie puede negarle el derecho de ejercitarla para ganarse el sustento diario. Nadie ignora que para ser periodista en la prensa burguesa es necesario escribir de acuerdo con la dirección del diario, defender las tendencias políticas que defiende, hacer que las notas y los artículos no desentonan con el propósito del diario que siendo burgués, ha de ser forzosamente vótero de los intereses capitalistas.

Y no se arguya que esa imposición es inexacta, porque sería falsear la realidad. Hay más. Un periodista que hace carrera—Gilman la está haciendo en «Diario del Plata»—tiene que ser sumiso, sin individualidad y ser útil para el diario. En estos momentos de efervescencia política, en que los partidos tradicionales están disputándose la supremacía, es de gran utilidad para la oposición que el elemento obrero favorable a la situación—y de esto gran culpa tienen los otros, los anarquistas colorados—declaren por intermedio de la F. O. R. U. que la política Baillista conducirá al país al Porfiriato, razonamiento usado continuamente por los órganos opositores y que se repiten en los ya nombrados manifiestos.

Si esto no bastara léase el editorial del número 1 de «El Anarquista», inteligentemente comentado en LA ACCION OBRERA se convencerá de la existencia de los dos bandos políticos anarquistas.

Marcelo Villardel.

Aprestarse a hacer los pedidos del folleto, que debe estar impreso en estos días.

LA ACCION OBRERA

De uno que no es del rebaño anarquero

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Como testigo presencial de la titulada controversia del 18 (con cuyo acto la Federación ha demostrado claramente toda la gran seriedad y ponderación) y ciertos anarquistas su gran cultura), quiero dejar constancia del disgusto que me causó la conducta de los que querían refutar el manifiesto de la comisión de unificación.

Si bien sabía ya a qué atenerme en esta cuestión de la fusión, creía que alguno iba a refutar el manifiesto, pero nadie refutó nada. Uno de ellos intentó hacerlo pero apenas si leyó unos pasajes del mismo sin saber hacer más que una seria observación. Toda la controversia se redujo a unas cuantas estupideces adornadas de insultos y a unas ironías que estribaban en llamar a los fusionistas «sindicalistas», lo que es una gran muestra del talento de los oradores antifusionistas. Luego, cuando un compañero quería contestar, se le pedía que mostrase el recibí...

¡Vaya una clase de ácratas! Así son las cosas de este país. Con todo tuvieron que oír la voz de la sinceridad, de un compañero que en medio de las protestas y las ironías, me decía una cuantas verdades, aunque el rebaño no lo dejó continuar. Es esta una raza de ácratas la de Buenos Aires, como no se conoce en ningún sitio. Para dejar hablar el adversario es preciso que se lo diga el caciquillo que los mueve, bajo cuyo mando no valdría ni un pañuelo, sobre todo cuando son 50 contra 5. ¡Esa es valentía!

Uno que no es del rebaño.

Correspondencias

TANDIL

La conmemoración del 1.º de Mayo — Graniosa demostración.—Más de 6.000 manifestantes.—

Se ha realizado el mitin que la lluvia nos hizo postergar el día 1.º de Mayo.

La mañana del 18, día que para realizar el mitin, se presentaba amenazadora, haciendo sospechar una segunda jugarrera, cubriendo el viento que está en las alturas, pero no se atrevió por segunda vez a jugar al carnaval con los obreros de las canteras, quedándose el tanque lleno para el día siguiente, cuando el viento se dio en las universidades, ni en las iglesias, ni en los partidos, ni en las escuelas burguesas y patrióticas.

Para terminar diré que si se quisiera dar una crónica detallada de la manifestación se necesitarían los cuatro páguinas de LA ACCION OBRERA, pero como es necesario ser breves los camaradas se conformarán con esta sintética correspondencia.

Fue un día de extraordinaria animación para el pueblo del Tandil, pues después del mitin se vieron por todas partes grupos de obreros de canteras con la escarpella roja en la solapa, y hasta dos días más tarde se veían pasar por el pueblo obreros con esas insignias de combate, yéndose poco a poco cada cual a su cantera hasta que otro llamado los reunía de nuevo para exponer su unión y su fuerza.

Correspondal

ROSARIO

Entierro.—

A la memoria del partido socialista del Rosario (Q. E. P. D.) que falleció gritando por las calles en el conato de manifestación intentada el día 18 de mayo de 1913. Fue inhumado en la plaza Sarmiento (antes Santa Rosa). Presidieron el duelo los señores Mantecón y De Tommaso, venidos de la capital federal. Las sociedades obreras hacen votos por su eterno descanso y el que suscribe envió una corona de ajrojos. Le tendremos en la gloria hasta que se produzca otra huelga general que intenten hacer, y si es antes del 1.º de mayo de 1914 tendremos mitines por su eterno reposo. En las primeras elecciones de diputados de esta provincia le haremos decir un responso.

Nota.—Las invitaciones las repartió el d'putado Bravo el día 11 de mayo en el local del difunto, calle Corrientes 1247.

Sepulturero.

La huelga general.—

(Continuación)

La unidad que se formó con el comité de huelga no era acompañada por la armonía en la apreciación de los hechos con un mismo criterio; de aquí surgió en la primer reunión la disparidad de criterio para saber a quién se debía culpar en esta emergencia, no determinándose quienes eran los culpables, por temor que se dijera, fuese obra política.

Esta falta de coordinación, era obra de los intrusos dentro del movimiento obrero, que hacen prevalecer su ideal por sobre los intereses de clase.

La huelga seguía el segundo día con un carácter pacífico, pues para evitar las consecuencias de los huelguistas la Bolsa de Comercio, había ordenado el cierre de negocios, con un letrero que decía: «Cerrado hasta que circulen los tranvías. Esto fue el efecto que produjo el intento de asaltar el mercado Central y la rotura de vitrinas de la gran tienda «La ciudad de Roma».

El ministro de gobierno doctor Herrera,

viendo la actitud errática del movimiento, no se ocupó en hacer al gobierno intermediario en el asunto. Pues el arreglo entre el jefe político, el intendente, el representante de la empresa y dos delegados del sindicato de los tranvías, no solucionaba el conflicto, con haber reconocido el inspector de tráfico la necesidad de que circulasen los coches mayores, para regularizar el servicio en forma. A esto se comprometió el representante, a dar circulación y de ocupar los dos despedidos, en las vías en construcción, así vendría a quedar en la calle unos quince de los 108 cesantes.

Pero aquí vieron los tranvías el plan de la empresa con el negocio de la Municipalidad. Pues es arbitrario hacer un cambio de horario sin poner aviso con dos meses de anticipación. Luego a la Municipalidad no le importa de las economías, de ganancias o pérdidas; ella está bajo contrato, y como el que tiene no le obliga a poner en circulación los coches cuando ella vea un caso de fuerza mayor, como hoy se llama, el caso de huelga, pero puede obligar a normalizar el servicio. Esto no podría ser; desde el momento que la Municipalidad había aprobado el nuevo horario sin discusión. Cuestión de negocios.

Ante esto, el ministro, ante de verse obligado a reprimir el movimiento por su gobierno, que era perder las simpatías del pueblo votante, aplicó al recurso de reclamar fuerzas nacionales, y hacer que la policía evitara cualquier choque, como se evitó, no interviniendo como fue en la quema de tranvías en Talleres, donde los ferroviarios habían dado la nota de alérgico por su acción.

De aquí también el traslado de la gubernación a Rosario, la cual nombró una comisión para entrevistarse con las partes litigantes. Con esto se ha evidenciado que el poder político, no es nada frente al poder económico que hoy es el capitalismo.

Volvamos a esa comisión, que propuso el arbitraje. No sabemos a que causa obedeció que el comité de huelga lo aceptase y nombrase a N. A. Ginoatto, reformista, y a C. P. Panizza, anarquista.

Tanto hablan de acción revolucionaria directa y cuando hay que ponerla en vigor, se guarda para otra ocasión.

Se crearon así gente que acción directa es romper fábricas y destruir plantas solamente y no saben que eso es secundario; y que la acción directa es también entenderse con la empresa o gobierno directamente sin ninguna clase de intermediarios, desconocidos como intrusos. Aquí se hubiera demostrado el concepto superior de los revolucionarios sobre los reformistas gozosos, por haber obtenido el arbitraje, pero este también fracasó, porque no se encontró el quinto árbitro que resolviera la huelga; no se pudo ponerse de acuerdo, porque los burgueses no tuvieron táctica. El arreglo era difícilísimo, pues la empresa esperaba las fuerzas, para pedir garantías y el gobierno dispuestas a dárseles todas las tropas que necesitaba. Así esta situación difícil, tenía que resolverla el militarista general Ruiz, no se pudo pasar a la marcial la cual no permitía reuniones únicamente las comisiones y vigilados los locales obreros. Ni se permitía agruparse en las plazas y calles. Las aglomeraciones eran disueltas a sabiello limpio y se barría la calle en la misma forma y los salvajes galopando por la vereda, sacudían el polvo a las puertas y persianas que encontraban a su paso. Estas horas de caos, produjeron una serie de heridos y contusos. De noche la paz reinaba en Varsovia.

De otro lado, los políticos del comité independiente, proyectaron una manifestación para pasar por los balcones del gobernador y pedir la renuncia del Concejo. Se debe advertir que un día antes de la huelga se intentó asaltar la comuna, y la gente aglomerada, fue dispersada por la policía. Con esto se había creado más odio contra los concejales. Pues bien; esta manifestación, con banderas de varias naciones se dirigió a la plaza, con gritos de viva la huelga y muera el Concejo Deliberante.

No es posible valorizar estos actos, que fueron desvirtuados, pero sí, cuando pasó el ejército, que fue aplaudido, por el comité citado. Los conscriptos del 5.º de infantería conversaban con los huelguistas y decían que se negarían a atacar. Pero cuando llegó la orden se obedeció. Eran militares por la orden. Los del 11 de infantería fueron reñidos a bordo, porque gritaban viva la huelga, y tenían de esto algo grave. Se ha constatado que en el ejército, el proletariado puede acompañar balumba de sus hermanos de clase, negándose a tracionar.

En el período más convulsivo, entre la lucha de los partidos políticos, la liga del sur, que había sido despreciada por el pueblo huelguista, apedreando al concejal Calderón y apedreando la casa del intendente doctor Paganini, y anteriormente por los obreros de Talleres, al concejal Zubería, del almácn de dicho barrio, que los ferroviarios luego le aplicaron el boycott, igual manifestación recibió la ferretería de Riber, padre de un concejal a pesar de todo esto, deseaba que continuara la huelga, para agravar más la situación y que fuera precisa la intervención nacional y declarar incompetente al gobierno radical. Del otro lado los radicales, se apresuraron a abandonar la cuestión de la renuncia del Concejo, para normalizar la situación creada por ellos mismos, al acompañar la huelga general. Reaccionando en tal forma, que aseguró a la empresa que nada debía dudar de las garantías que daba el gobierno que iban a cumplir. Se dio orden de hacer fuego a la primera agresión por parte de los huelguistas. Esto se le atribuye al general Ruiz, pero éste acordaba con el

gobierno y mandaba más que él.

De aquí la comedia de los politicastros. El radical Noriega, invitado a las casas de comercio a reabrir sus puertas y del otro lado el fiscalista Lagos, tratando de que siguieran cerradas. Llegó el encuentro, con los golpes de puño, que nos trajo el duelo Noriega y Lagos. Se ve en que apuro se encontraban los que se habían puesto en camisa de once varas. Adios democracia y compañía. No se puede hacer gobierno para todos...

La huelga general tenía cada día nuevas fuerzas, cosa que no hemos visto en otras huelgas. El ferrocarril Central Argentino tuvo que suspender los trenes nocturnos, igual R. a P. B., en que fué general, y F. C. S. F., por los cambistas, que se habían adheridos. El comité de huelga, visto el envío de tropas y estado de sitio, pedía solidaridad al proletariado de la República, y los tranviarios impactados por los reformistas, dieron lugar a que la comisión llamara los diputados Justo y Bravo, porque estaban asustados de la situación. Estos querían estar bien con Dios y el diablo, cosa imposible. Sus mejores intenciones no se podían creer. Este desvío causa estragos al movimiento, pues los reformistas debían atenerse a la directiva. Pero parece que se hicieron rebeldes al comité. Tal vez, hayan invocado su libertad individual, para obrar en esa forma. Los tranviarios, que querían todos los medios para su triunfo, que no sólo eran la readmisión sino mejoras de orden material y moral, querían buscar el triunfo en cualquier forma. Esto por no tener experiencia y conocimiento del vivir sindical.

Poniendo en manos de los diputados el arreglo, en momentos que ya circulaban los tranviarios, no se llegó a nada. Así esto quería decir desligarse del comité, esto era un peligro para ellos, pero éstos lo ignoraban. Ese mismo día, la víspera de 1.º de Mayo, el conscripto Quinteros mató al joven obrero Reymundo, y otro obrero turco, y un herido más, porque le habían gritado «camarero». Esta fue toda la provocación a la tiranía brutal en auge.

Las prisiones se venían efectuando, y por la noche el Comité de huelga, coincidiendo con la orden radical, declaraba por razones que son públicas, la creación del paro. Todo quedaba al abandono, como si se dijese el esdrafase quien pueda... Así terminaba la formidable huelga, en manos de la Federación local y de los anarquistas. Yo creo que era lógico antes de cesar como cuestión previa, imponer la libertad de los presos, y la libertad de reuniones. Así el 1.º de Mayo, fué día de mucha protesta. Ante esa resolución los reformistas, dijeron que no existía la Federación y que el paro continuaba. ¡Que terribles huelguistas se habían vuelto los reformistas, ante su fracasado intento!

Así terminaba la huelga, con la muerte de dos obreros, y el comité en su reunión del 1.º de Mayo, resolvió que hablara en el sepelio, por el comité C. Panizza, por la Confederación O. R. A., F. Godoy, y por la Federación, F. López. Los cuales dejaron constancia de su protesta contra la tiranía imperante y contra el militarismo, ante la tumba del caído Reymundo.

El 2 de Mayo todo principiaba a normalizarse, y los 3 municipios volvían al trabajo, y hasta el 5 duraron los tranviarios solos, cargados de excepción y de culpa. La sociedad quedó disuelta, la mitad fue a entregar la ropa, la otra al trabajo. La empresa había expuesto un papel en el cual decía: «no se admiten espionajes. Cosa desvirtuada, porque cuando los necesitó, los fué a buscar y los dio trabajo.

Esta huelga, es una enseñanza más para el proletariado, una lección, en la cual debemos estudiar, que no sea la huelga una espada de dos filos como sucedió con ésta.

Corresponsal

(Continuará).

MALDONADO

El espíritu de venganza que anima a la empresa del Pacifico, se traduce en una forma que pone en el cielo un lecho a los que se lo contradicen por todos los medios los avances de la organización obrera.

La última disposición en ese sentido es la que ha tomado con uno de los compañeros más activos propagandistas, por llevar adelante la obra de organización de la Federación Ferrocarrilera. Este compañero, el guarda José Donatelli, fué notificado a mediados de Abril que quedaba rebajado al puesto de cambista, y como él protestara por esa medida injustificada, siendo que no había dado motivo para ello, quedó esto sin efecto, pues a pesar de que las intenciones de la empresa era la de liberarse de ese compañero, ante las razones que expuso en su defensa, la empresa tuvo que desistirse momentáneamente de su plan. Pero el día 14 del corriente comunica la empresa a dicho compañero, que quedaba excedido de una a que lo culpaba del atraso de un tren.

Resultado éste de una tramoya que preparó la empresa para llevar a cabo el fin perseguido, contando para ello con el concurso de un traidor, el guarda Tamiello, de cuya tramoya daremos mayores detalles en otra. La Federación Ferrocarrilera hace activas gestiones a fin de obtener la readmisión del compañero Donatelli de cuyos resultados informare en breve.

Debido a la disminución del tráfico ferroviario, la empresa se halla empujada en estos momentos a llevar a cabo una reducción de personal, a extremos abismales.

Los compañeros ferroviarios deberán tener presente de que en ellos mismos está el hacer uso de los medios que hagan fracasar estos planes de la empresa.

Se puede emplear con éxito un obstructivismo ordenado en el trabajo que consista en tratar de hacer los trabajos lo más lentamente posible y no aceptando bajo ningún pretexto recargo de servicio, ni a base de remuneración de dinero al de descanso, teniendo presente que los reglamentos en vigencia se prestan para llevar a la práctica este método de lucha. Además, esto reporta la ventaja de evitar desgracias personales, que después de producidas no hay excusa posible para justificarlas, y la empresa trata siempre de quitarse la responsabilidad, haciendo aparecer al perjudicado culpable por descuido en el trabajo y aunque el perjudicado al que debido a la necesidad de hacer salir los trenes a horario, se vea obligado a trabajar apurado para adelantar el trabajo, la empresa hace pronto a sacar a reducir el reglamento que obliga a trabajar al personal con la precaución debida.

Por lo tanto, compañeros, si la empresa se muestra tan celosa en observar los reglamentos cuando a ella le conviene, nosotros también debemos observarlos cuando convenga a nuestros intereses.

El personal de trenes debe poner en práctica el trabajo lento y ordenado que garantiza la seguridad del pellejo y el pan a nuestros compañeros que no se verían arrojados a la calle por falta de trabajo, y evitaría esas rebajas a granel que se suceden en invierno en el Departamento de Tracción, y en el de Tráfico.

—Entre los ferroviarios de ésta ha causado notable impresión el acto justiciero que llevó a cabo el maquinista Laurencio Reyes Romero de Tucumán, que puso fin a la vida del ingeniero Comandante, principal causante de la miseria en que se encuentra sumido el compañero citado.

Los compañeros de ésta piensan exteriorizar sus sentimientos de solidaridad hacia dicho compañero trabajando por los medios más apropiados a fin de obtener su pronta liberación.

Considerando conveniente que los periódicos obreros se ocupen de este hecho a fin de despertar los sentimientos de solidaridad.

Corresponsal.

PEYRANO

La F. A. A. sección Peyrano, formada por una camarilla.

Para que se vea cómo se procede con los hombres comprometidos en el seno de la Federación Agraria, debo referir lo que ha sucedido en este pueblo.

Habiendo sido nombrado presidente de la sección agricultores, yo y el compañero Franchelli tesorero, se reunió una camarilla de inconscientes y se apropiaron de la sociedad, a la cual no pertenecían, por ser ellos los enemigos de los hombres de trabajo.

Después vimos con sorpresa en el número 32 del boletín oficial de la F. A. A. un suceso en grandes caracteres, que dice: «Sección Peyrano.—Tenemos el sentimiento de anunciar a los compañeros, que el presidente de la sección Peyrano señor Emilio Pollastri y el tesorero Luis Franchelli, han sido expulsados de la Federación por su incorrecto proceder dentro de la sociedad».

Falsos por qué no publicaron, en la siguiente forma, para que todos quedaran enterados: «Se avisó a todos los compañeros que se expusieron de la Federación a los señores Emilio Pollastri y Luis Franchelli por que queriendo la rectitud dentro de la sociedad, nosotros no permitimos hacer lo que queríamos a nuestra satisfacción».

De seguro que esos individuos piensan que somos o que soy ignorantes, tal cual a ellos, pero de mucho se equivocan, porque creo que algo conozco y que con la ayuda de mis buenos compañeros conseguire la rectitud y el respeto que merezcamos.

Yo hasta este momento ni quisiera dar a luz las cosas que pasan en esta sección y lo que son los que la están manejando, pero hoy me veo necesitado de darles brillo para que todos vean lo que es.

Como han visto que yo quería la rectitud y que daba al cielo con los que se lo contradicen, cuatro o cinco corderos buscaron medios de apoderarse de la Sociedad, como si fuera cosa propia, y después levantaron una tormenta muy oscura y sin relámpagos para conseguir mi expulsión.

Con todas esas grandes obras y astucias, todavía no han sacado un balance de gastos y entradas; ¿saben el por qué? Porque no tienen el coraje de sacar un balance al público, en el cual figura una cantidad de dinero gastado para mi expulsión; según se cree, y al demostrar en sacarlo repartir ese dinero en sonetas y en largas fechas, para que los pobres asociados no se den cuenta del gasto innecesario que ellos piensan tapar con un velo.

De los individuos que forman la sección de Peyrano, figuran: un secretario escribiente que nada sabe hacer en bien del común y que quiere vivir a sus costillas; un tío presidente, que se deja engañar por el escribiente; dos cuarentos más, que son el secretario y un vocal, y doctor Aleu y un aristócrata (el síndico) que todo quiere saber, y ni conoce lo o, y un tesorero que nunca va a las asambleas por falta de tiempo.

Si no tiene tiempo que renuncie que se nombrará a uno que desempeñe el cargo en debida forma.

La sección de Peyrano era y es todavía manejada por el simple escribiente, porque tiene más lata que escribir, para que todos le den razón; pero conmigo se le acabó, por que contra la razón que yo tengo no hay lata que valga.

Les ruego de darse cuenta exacta de lo que es la sección de Peyrano, y mejor es separar

nos de ella hasta no conseguir la unión de los conscientes y el rechazo de los curneros, tal cual está formada ahora, salvo el estimado compañero Cipolotti, que debe separarse de esta sección.

Emilio Pollastri.

MONTEVIDEO

Actividad del Centro Argentino Antimilitarista.

Este centro, constituido por jóvenes desertores, está desplegando una enconable actividad para difundir los principios contrarios al ejército.

Convocó una conferencia para el 25 de Mayo, en la cual se trataría el tema antimilitarista, la lucha obrera y la representación burguesa, cuya puntal fuerte es el ejército.

Esta es una prueba de la fecunda campaña que piensa realizar este centro. Los jóvenes que están en la edad del servicio pueden contar para lo que necesitan con todo el apoyo moral y material de este centro, para lo que tendrán que dirigirse a la calle Médanos 152, personalmente o por correo.

Se piensa realizar una serie de actos públicos para hacer conocer este centro.

Corresponsal.

Embustros de "LA RETAGUARDIA"

En una crónica del mítin del Tandil, el socialista del órgano oficial del partido socialista ha querido hacer prevalecer su insignia del valor de los compañeros perfectamente conocidos por su brillante actuación en el movimiento obrero desde más de diez años. Para el efecto se valió de un embustero, a falta de mejor arma. El acto aludido hizo uso de la palabra el compañero Lotito, uno de los delegados de la Confederación. Como es natural, sostuvo los principios de la organización sindical afirmando que la emancipación obrera no podría ser obra de los partidos políticos, ni de las religiones, sino de las instituciones burguesas de ningún género.

También pidió hablar el cronista de «La Retaguardia» y se le permitió. Disparado de lo lindo, pues dijo que no se podía especificar los métodos de lucha debido a que es un país hay una costumbre, y en otro hay otras... Como si la costumbre de los españoles de usar capa, bailar jotas y fumar cigarrillos, o la de los italianos de fumar en pipas y bailar tarantelas, o la de los chinos de fumar opio o cualquier otra costumbre impidiera a los trabajadores organizarse en sindicatos y luchar por su mejoramiento y emancipación en todos los puntos de la tierra, tomando la costumbre sindicalista de combatir la mala costumbre burguesa de explotar, y efectuando así la transformación de las costumbres, que es una de las manifestaciones de la obra transformadora del proletariado revolucionario de todos los países.

Para vengarse del pobre papel desempeñado allí, sale en su diario diciendo que él tiene más autoridad que Lotito para hablar de organización, porque es cronista y está asociado a su gremio (¿al gremio de cronista?) mientras nuestro compañero no es asociado... Huergo y su diario miente. El compañero aludido es asociado, y puede mostrar los recibos de la organización a que perteneció, que tienen fecha de 1901, y que tienen recibos de la asociación a que perteneció con fecha de Abril de 1913. Los adversarios como el referido cronista se valen de esta argumentación porque no tienen nada mejor para argüir.

En cuanto a su autorización para hablar de organización, es la que expuso en sus largas vueltas dadas en el Tandil, en una de las cuales dijo que la cuestión religiosa es una cuestión privada para los socialistas, y lo que en su partido tiene lugar cualquiera, aunque sea clerical, siempre que acepte el programa mínimo del partido socialista.

Así que hasta el arazobispo podrá ingresar en el partido socialista, según el criterio de este ilustre y autorizado (¿por la autoridad eclesiástica?) orador... sagrado, si hemos de atendernos a su propia afirmación.

Otro dato que lo autoriza desde hace dos años está «esforzándose» por encargo de sus patronos del partido, para formar otra organización obrera, es decir, para dividir más de lo que lo está, a la clase obrera. Si bien es cierto que ha fracasado en sus tentativas, no es menos cierto que no le faltaba la mala intención. Además ha atacado a la Confederación y hasta la organización de las cantinas le ha merecido crítica (si no a él al diario en donde vende su pobre pluma) porque sigue la fideleta y el método sindicalista, a pesar de las diversas costumbres de los obreros de más de diez nacionalidades que la forman, y que todos se han acostumbrado a combatir lo más posible la mala costumbre de la explotación y despotismo burgués.

Con tantas autorizaciones podrá hacer carrera tanto más fácil cuanto que si vive con las mismas posibilidades lo saquen a la carrera otra vez que se presente allí.

Notas y comentarios

Como será ya de coloso, que pocas veces hay espacio para ello en la tertulia semanal de «LA ACCION OBRERA»! Tan coloso que siempre me manifiesta la redacción que para mí no hay espacio, y eso que según las más autorizadas opiniones el espacio es infinito... Por eso, si bien tal comunicado me disgusta, a la vez me halaga, pues como

el hombre es tan propenso a las ilusiones y a la pedantería, me levanto en alas de la imaginación hasta alturas inconcebibles, cual si fuera un bohémio literario que soñe su completa nulidad contraria al pedestal de su superhombre.

Pero esta vez no sucedió como de costumbre, y no hay más remedio que bajar de las alturas, con pluma y todo cual si fuera un buen pájaro, zambullir ese pequeño instrumento en el fondo tenebroso del tintero y de allí sacar luz al cerebro, confundiendo las cabezas con los faros! Confusión lamentable, pues los faros son fáciles de iluminar pero las cabezas es casi imposible, tanto más cuanto esa cabeza pertenece a alguno de esos iluminados que de tanto haber profundizado las cosas están en más obscuridad que el que hubiese penetrado al pozo más hondo.

Y dicho esto, vamos al asunto, si no todo va ser preámbulo.

CON LA MENTIRA, CON LA CALUMNIA, CON LA DIFAMACION

A voz en cuello gritaba Barrera en una reunión que él iba a combatir a los sindicalistas con la mentira, con la calumnia, con la difamación, con la verdad, etc., etc., cosa que hace él y los suyos, y cosa que hicieron sus ilustres predecesores, dejándonos a nosotros una sola arma: la verdad. No debe extrañar a nadie esas palabras de ese señor. Así son los anarqueros (él nos llamaba sindicaleros la vez pasada) de este país. Al efectuar recordamos que uno de ellos, no hace muchos años publicó un periódico titulado «La Mentira». ¿Qué hay de extraño, pues, que con ella nos combatan ahora, como siempre, si hasta fué el nombre de sus publicaciones? Creemos que ese nombre debían dar a sus hijas, ya que acostumbraban darles nombres de acuerdo con sus ideas. Es verdad que entre la enumeración de medios puso la verdad, pero eso fué, precisamente, para no dejar de mentir ni siquiera una vez; esa es la mentira, decir que va a emplear también la verdad.

Porque un elemento se combate con otro. El fuego se combate con el agua y la verdad con la mentira. Y son tan embusteros que dejaron de publicar «La Mentira», por que el nombre era una denuncia, y hoy el órgano de la mentira se escuda con el nombre de «La Protesta». Pero hay que desconfiar, pues los sindicalistas tenemos la culpa, pues habiéndolos combatido con la verdad no los hemos dejado otro medio de defensa que la mentira. Entonces o no se debían defender o se defendían con ella. En esa disyuntiva adoptaron esa arma, pues el propio instinto de conservación lo impulsaba a ello. Pero esa arma lejos de servir para una buena defensa, sólo sirve para aclarar de huir al incauto que agela a ella, porque con la mentira se muere como mueren los jesuitas, sin gloria ni méritos. El pez por su boca muere, dice el refrán, y entre ciertos caballeros sucede eso porque son muy boca abiertas.

PATALEO ANARQUERO

Los señores convocados de la controversia del 18 afirmaban que no iba a ninguno de los sindicalistas a ella, y en esa convicción la prepararon. Pero les salió el tiro por la culata, pues varios compañeros acudieron. Entonces de rabia los llamaron cobardes, miserables, infames, pero no tan cobardes como los señores anarqueros con sus señoras barreras y trabas, pues los mismos insultos que validos del número lanzaban, uno de nuestros se los devolvió sacudiéndolos en plena cara al más malo de ellos, y los hombres fieras pusieron en práctica su propia fideleta, dando origen a un escándalo. Protestaban que no hubiesen ido todos los sindicalistas y estralaban porque se presentaran algunos. En realidad, no querían que nadie les fuese a turbar la farsa.

VIVA LA SANTA FEDERACION! — MUERAN LOS SALVAJES UNITARIOS!

La historia se repite. Sólo que la primera vez es una tragedia y las veces siguientes una farsa o un sainete. Los clásicos gritos se repiten. Sólo que los que gritaban antes eran hombres, buenos o malos, pero hombres al fin; los que los repiten ahora son maniquíes que habrían hecho la fusión, si los que podían hablar (los frailes libertarios) no hablaban. En nombre de la santa Federación Rosas no dejaba a nadie expresarse contra su régimen, su pena del deguello. Los maniquíes, en nombre de la santa Federación y de la purísima madre anarquía (presiguesse) no dejan hablar a los mismos que llaman a controversia, a menos que el sacristán de la capilla les diga: «Déjenlo que hable para que no digan que no se le ha dejado hablar... Es orden del sacristán y por eso el rebaño permite cinco minutos de libertad... para una libertad completamente a lo anárquico, llena de trabas, de gritos y limitada.

La santa Federación tiene un gran mérito, el que más se le pondera y es viajar a los caducos y enfermos, las viejas los agradan y los jóvenes no! Dijo el órgano desventajado de la capilla anárquica: que los sindicalistas hemos escrito como con tiza en la pared refiriéndonos a la Federación «Fulana es una...» De modo que según el órgano (de a cinco la pieza) la santa Federación es un simple Fulana, porque no lo hemos dicho nosotros sino ellos... Pues desde hoy se llamará «La Fulana». Se trata de esa «Fulana» que estuvo sin eje ni cabeza durante más de dos años y que resurgió como por

arte de encantamiento cuando al salir «La Protesta», según la opinión del órgano de la «Fulana», se estableció la «enteente corda» entre el orgullo antifundamentalista y la policía, con la condición de que el orgullo no tocara piezas desagradables y esa gran señora, que es la patrona de Buenos Aires y que a pesar de ser muy una casa y machete.

Pues bien, según el órgano, ante su gran... «Fulana» apareció el sindicalismo muerto; este es un muerto pánico, es uno de esos muertos que roban cojinitos y montañas en sobresalto a la gran... «Fulana», y a sus servidores... Los servidores le a «Fulana»... Purísima madre anarquía que oficio tan feo!

Después se dice que se presentó ante la... «Fulana», un compañero que tiene la cara dura, sin saber la incoherencia «Fulana», y su fiel servidor, que este compañero no tiene sólo la cara sino otras cosas más duras que la cara y que nuestra incultura no nos permite decir qué es pero es algo de que Barrera es tan afecto, que lo tiene todo el día en la boca... Luego dice el órgano de la capilla: «La Federación, que es reclusa de su buen nombre... (¿de Fulana?) Los celosos son los monaguillos de la capilla que llaman cara dura al que se presenta a sus hermanos, pues creen que les va quitar sus favores.

Tomar en serio a los payasos es caer en ridículos, y ya que debemos ocuparnos de ellos, sea en tan buena hora como en tan buena humor... Abajo los salvajes unitarios! Viva la santa... «Fulana!», que parecería ser la media naranja de...

Fulano de Tal.

Movimiento Sindicalista Internacional

GRECIA

Huelga de Tabaqueros... Según cartas de Salónica, parece que aquellos burocratas no esperan que termine la guerra para cargar los gastos sobre los obreros. Nada menos que el 30 por ciento quieren rebajar de su salario a los tabaqueros.

El sindicato cuenta con 4.000 afiliados, próximamente, y de ellos 2.500 previos. Previendo que la guerra les repartirá de los 50 mil tabaqueros macedonianos, un mes antes los burocratas presentaron la rebaja y desde entonces se sostiene la huelga.

Después de haber gastado los obreros 45 mil francos en vacías huelgas y lockouts, el actual conflicto les ha hecho gastar 30.000 más. Total 95.000 francos de los 120.000 que poseía el sindicato. En esta situación, reclaman la solidaridad de todos los países para sostener la lucha hasta vencer.

Véase, de paso, cuál es el patriotismo de los burocratas, que se aprovechan de la guerra para sus negocios y para oprimir y explotar más a los obreros.

VARIAS

A LOS SUSCRIPTORES Y AGENTES MOROSOS

Advertimos que desde el próximo número, suspenderemos en envío del periódico a todos aquellos suscriptores y agentes que se los pasó circulares y cartas a objeto de que cumplan con el pago de las suscripciones.

A varios agentes nos vemos en la necesidad, muy dolorosa por cierto, de recomendar por intermedio de las columnas de «LA ACCION OBRERA» lo que han cobrado, desde hace tiempo, y que no se dignaron enviarlo a su destino.

Quedan avisados pues.

La Administración.

CAMBIOS DE DOMICILIOS

Pedimos a los suscriptores que al cambiar de domicilio, se sirvan comunicar a esta administración, a fin de evitar gastos inútiles con la remisión del periódico.

NUESTRO 1er FOLLETO

Desde este número empezamos la publicación de los folletos que nos han llegado. Los interesados que han solicitado y que no ven publicados sus pedidos, se servirán comunicarlo a la administración.

Advertimos que no daremos curso a los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

T. Dubone to, M. Ymamhi to, C. Clá 50, J. Als 100, V. Tuest 30, V. D. Cente 10.

NUMERO DEL 1.º DE MAYO

Aún falta colorear una buena cantidad de ejemplares de este número, y harán bien los que audean enviar el importe respectivo, para evitarnos tener que recurrir a la publicación.

COMISION DE UNIFICACION

Esta comisión ha entregado el saldo de sus fondos al comité Pro-Presos, que ascenden a la suma de 50 pesos.

MECANICOS Y ANEXOS

El 1.º de Junio a las 8.30 am, celebrará asamblea este gremio en el local Olavarría 363.

MAQUINISTAS DE CALZADO

El 1.º a las 2.30 en Méjico 2070 celebrará una conferencia este gremio, para asociados y no asociados.

DINAMITA CEREBRAL

Hemos recibido un tomo de este libro editado por el periódico «El Porvenir Obrero» de Mahón (España), que contiene una recopilación de cuentos de autores conocidos.

Está en venta al precio de 60 centavos. Por pedidos a esta administración.